

COMEDIA FAMOSA.

EL JUSTO LOT.

DE DON ALVARO DE CUBILLO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Abrahan.	415	Bartena.	415	Artemio.	415	Dos Angeles.
Lot de barba.	415	Noela.	415	Tarè.	415	Musicos.
El Rey de Canàn.	415	Flora.	415	Nacòr.	415	Un Pobre.
Irene Dama.	415	Tarso.	415	Bato.	415	Gila.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey de Canàn con corona de laurèl, y bastòn, y con el Tarso, Artemio, Irene dama, y Lot viejo, y canta la Musica.

Music. **C**iña tu sagrada frente,
inviesto Rey de Canàn,
el siempre Laurèl glorioso,
tan verde como immortal.
Humille el altivo cuello
la enemiga potestad
al imperio de tu nombre,
victorioso en el Jordàn.

Rey. Aunque vuestra lealtad, vassallos mios,
con alentados brios,
aumentando mi fama,
Rey me confiesa, y vencedor me aclama,
la alabanza, y la gloria
de esta immortal, y cèlebre victoria
debeis al brazo fuerte,
que en Abrahan mi autoridad advierte,
el solo, y sus Pastores,
de vencidos nos hace vencedores.
Y puesto que Abrahan se ha retirado,
y à su sobrino Lot nos ha dexado,
dadle las gracias, que à Abrahan se deben,
y à sus oidos estas nuevas lleguen.

Lot. Engaño es conocido,

pues es Dios poderoso el que ha vencido;
de Dios son los honores,
que es solo vencedor de vencedores.

Rey. Texed igual corona,
que venerable illustre su persona.

Lot. Dad las gracias à Dios, que es desvario
atribuirme à mi lo que no es mio.

Rey. Repetid, viva Lot.

Lot. Tu error convence,
decid que viva Dios, que es el que vence;
no veis que es gran locura
olvidar al Criador por la criatura?
còmo vencer pudiera
tanto poder quien menos que Dios fuera?
Quatro Reyes valientes,
con exercitos, y armas diferentes,
sobervios vencedores,
verse desbaratados de Pastores,
bien se vè, y no te affombres,
que es obra mas de Dios, q de los hombres.

Rey. Yo sobre esso no arguyo,
obra fue de Abrahan, y valor suyo.

Lot. Ha miserable gente!
de Dios ignora el Brazo omnipotente;
solo al poder humano
concede lo que debe al Soberano.

Rey. Quierès que en costosas mesas,

A

con

con vasos de oro, y de plata
te sirvan dulces manjares?
quieres que à mi voz se abatan
los Francolines del Cielo,
y que te ofrezcan las aguas
cristalinos moradores,
con argentadas escamas?

Lot. No, Rey, que en humilde barro,
con pan limpio, y agua clara
alabo à mi Criador,
porque me dà lo que basta
para sustentar la vida,
sin exquisitas viandas.

Rey. Quieres que en quadras alegres,
y en entapizadas salas
à tu descanso prevenga
las mas regaladas camas,
dando en colchones de pluma,
y en cendales de vengalas,
si leve ocasion al sueño,
al deleyte grave estancia?

Lot. No, que no estoy enseñado
à gozar delicias tantas;
pues suelo entre mis Pastores
hacer del tomillo, y grama
lecho oloroso, y mullido,
dulce, y regalada cama,
reclinando en una piedra,
que me sirve de almohada,
la cabeza, donde admiro
las cortinas estrelladas
de esse Cielo; en cuyas luces,
la infinita, eterna, y santa
Sabiduria de Dios
nos muestra un rasgo de tantas
maravillas como obrò.

Rey. Quieres, si acaso te agradan
los varoniles empleos,
que te solicite, y trayga
los mas bellos Serafines,
que al Jordan beben las aguas,
en cuyas sacras arenas
llegas à poner las plantas?

Lot. Quiero que temas à Dios,
y que adviertas que te aguarda
piadoso, quando pudiera
con una breve palabra
deshacer el barro tuyo,

reduciendote à la nada
de tus humildes principios.
Quiero que en grandezas tantas
te acuerdes que has de morir,
y que la vida mas larga
del hombre, es breve Cometa,
que ligeramente passa
desvaneciendose impresiones,
que apenas el ayre estampa.

Es como la flor caduca,
que nace por la mañana,
y con la ausencia del Sol,
ò marchita, ò desojada,
el dia de su belleza
sepulcro mortal aguarda.
Esto quiero que conozcas
en premio de la passada
victoria de tu enemigo:
quedate à Dios, y no caygas
en fobervia, pues te advierten
vencido, tus mismas armas,
que es tu poder limitado,
y que tus fuerzas son flacas. *vase.*

Rey. Lot, aguarda, aguarda, espera.

Lot. De tu presencia me aparta
el no conocer que es Dios
Causa de todas las causas. *vase.*

Rey. Què ingratos son estos viles!
mi grandeza despreciada!
corrido estoy, vive el Cielo.

Artem. No merecen honras tantas.

Rey. Proseguid el triunfo, amigos,
cantad, que si Lot no trata
de tener gusto, yo si;
nacì Rey, y èl calza abarcas:
hombres gobierno, èl ovejas,
y à diverso fin nos llama
la inclinacion natural.

Cantad, y entrad por las Plazas
de la Ciudad desta fuerte:
y tù, encanto de las almas,
còmo à mi triunfo no ofreces
menos ceño, y mas palabras?

Irene. Estoy admirando en ti
tantas caricias, y tantas
mercedes como malogras,
en quien no sabe estimarlas.

Rey. Convertirànse en rigores

na-

nacidos de mi desgracia,
si ya tus ojos no templan
con la suavidad que tratan,
la indignacion que apercibo.

Artem. Aya fiestas, aya galas,
que celebren la victoria,
que de tu enemigo alcanzas.

Tarso. No quede humana invencion,
que no se execute.

Artem. Hagan
tus vasallos, advertidos,
con inventivas gallardas,
arte de vivir con gusto,
disponiendo en partes varias
aya Cathedras de gusto.

Rey. Dices bien, Cathedras aya,
donde se estudie el deleyte
de la vida mas hidalga.

Irene. Ea, proseguí cantando,
que al gusto brinda quien canta.

Vanse cantando.

Musíc. La gloria apetezco humana,
y en ella contento estoy
gozando del día de oy,
y esperando el de mañana.

Salen Tarè, y Nacor.

Nacor. Tarè, en aqueste lugar,
que por solo, y por secreto
ayuda à nuestro concepto,
à Lot pretendo esperar.

Tarè. Has dicho, Nacor, muy bien:
aqui juntos le hablaremos,
que es bien que principio demos
con su gusto à nuestro bien;
pero allí se vê un Pastor
de su ganado, y dirà
donde queda, ò donde està.

Nacor. Es Bato? *Tarè.* Si.

Nacor. Lindo humor!

Sale Bato Pastor.

Bato. Ay tal reñir! quien se mata,
ni quiere tener roldo
por tales cosas? No he vido
pendencia tan mentecata.

Tarè. Bato, sabes por ventura
donde està Lot, tu señor?

Bato. Reñir por esto un Pastor,
tengolo por gran locura;

venga acá, duele un mentis?

Nac. No pero es muy grande ofensa.

Bato. Quien de essa fuerte lo piensa,

su vida tiene en un tris;

què le importa al que desmiente,
quando el otro aya mentido?

y el que queda desmentido,

què penas, ò dolor siente?

Que se llegasse à ofender

el desmentido, bien huera,

si le doliera, ò perdiera

qualquier gana de comer.

Mas à la he queda sano;

y aquel que le desmintió,

con su achaque se quedò

de presumido, y de vano;

y así à risa me provoco,

viendo en tanto menosprecio,

que el que desmiente, es un necio,

y el que se ofende, es un loco.

Los Pastores del ganado

una pendencia tovieron;

uno dixo: mios fueron

los terminos deste prado.

Mentis, dixo el otro: luego

respondió, mas mentis vos;

à un tiempo alzaron los dos

sendos tizones del fuego,

y se han dado una tarèa

de paliza garrafal;

si èsto no es locura, qual

os parece que lo sea?

O yo sò bestia, ò han dado

muestras dello, pues ha sido

peor que lo desmentido,

en ellos lo apaleado.

Tarè. Tu tienes razon, que fuera

menos la ofensa, y el daño.

Bato. Por el ganado mal año,

mas que nunca lo comiera.

Nacor. Oye, Bato, estame atento:

viene Lot?

Bato. Gentil partida;

no he de reñir en mi vida;

aunque me digan que miento.

Tarè. Ay mas ciegos intervalos!

responde necio, indisereto.

Bato. Aora, señor, yo soy quieto;

A 2

y

y no me entiendo con palos.

Tarè. Que me digas donde està tu amo, te pregunto.

Bato. Así, es mi amo un menguado: con los pobres està, que con ellos se entretiene.

Tarè. Notable bestialidad!

Sale Lot por una puerta, y por otra un pobre.

Lot. Señor, de vuestra piedad quanto bien tengo proviene.

Pobre. Pobre de mí, que he de hacer, que nadie me favorece? y en esta tierra parece, que solo reyna el placer. No ay quien se duela del pobre? sea por amor de Dios.

Nacor. Querèmoste hablar los dos luego que lugar te sobre.

Lot. Perdonad, que quando està la necesidad presente, culpa Dios al negligente.

Bato. Aora à nadie hablarà.

Lot. Venid en buen hora, amigo: donde bueno caminais? no passeis de aqui, que vais falto de aliento, y de abrigo. Entrad, entrad en mi casa, donde descansar podreis.

Pob. Quien fois, que de mí os doleis?

Lot. Quien vuestros dolores passa: quien, si os fuera de provecho, diera para vuestras penas la sangre de aqueſtas venas, el corazon deste pecho.

Pob. Què es posible q̄ hubo un hombre en quien se hallasse piedad!

Lot. Ha miserable Ciudad! bien es que el mundo se affombre. De ti, tu malicia igualo al dolor, que en mí confundo, pues siendo el peor del mundo, parezco en ti el menos malo. Entrad, amigo, que el Cielo nunca del pobre se olvida.

Pobre. Dios aumente vuestra vida, el Señor os dè consuelo.

Lot. Bato, vè con èl, y llama

à quien le lave los pies!

dente de cenar despues, y prevenganle la cama, donde penas desiguales mitigue à nuestra flaqueza, que es caminar con pobreza el mayor mal de los males.

Pobre. La paga es bien que lleveis en Dios, no en la fuerte mía, que èl os pagará algun dia el bien que à pobres haceis.

Bato. No lo clamorea mal: ea, vamos, que otros dos practicantes, como vos, se han comido un recental.

Gila. No gruñais la buena obra.

Bato. No gruño.

Pobre. Advertir os quiero, que en casa del limosnero el mal falta, y el bien sobra.

Bato. He aqui que quiero gruñir.

Pobre. No es justo desanimalle.

Bato. Oye, pobre, coma, y calle, y no nos venga à arguir, que tiene talle, y lo espero en su aliento, y buena gana, de comerse con su lana, y su menudo un carnero. *vanse.*

Lot. Nacor, Tarè, perdonad lo que aqui os he detenido, pues bien sabeis, que no ha sido falta de la voluntad: què me queréis?

Nacor. Que una fuerte nos igualasse este dia, yo querria: *Tarè.* Y yo querria:

Nacor. Como à padre obedecerte.

Tarè. Dos hijas tienes, de quien sucession dichosa esperas.

Nacor. Si quisieras: *Tarè.* Si quisieras:

Lot. Basta, amigos, està bien: que à merced tal se atropella mi voluntad, nada escasa, pues siendo humilde mi casa, haveis hecho caso della.

Bien os conozco à los dos, nobles fois, aunque es torpeza pensar que aya mas nobleza,

que

que el justo temor de Dios.
Y así daré cuenta dello
à mis hijas, y muger,
que puesto que aya de ser,
de mí tienen de fabello;
pero à qual, Nacor, se inclina?

Nacor. Yo à Noela.

Tarè. Y yo, señor, à Bartenia.

Lot. En vuestro amor

hallo igualdad peregrina;
y pues con amor igual
mis hijas tengo de daros,
por la virtud he de amaros,
que es nobleza, y es caudal.
Tened caridad con Dios,
porque su clemencia os sobre,
no cerréis la mano al pobre,
que la cerrará con vos.

Dad à la piedad el pecho
estando del premio ciertos,
y haced vivos lo que muertos
quisierades haver hecho.

Con modestia, y con quietud
estad siempre en la presencia
de Dios, y yo haré experiencia
de vuestra vida, y virtud.

Mereceréis entretanto,
que con menos prevencion,
daros no será razon,
prendas que yo estimo tanto.

Nacor. Veréis en Nacor extremos.

Tarè. Virtud veréis en Tarè.

Lot. Hijos desde oy os dirè.

Nacor. Padre desde oy os dirèmos.

*Vanse, y salen el Rey, Tarso, Artemio,
y Irene.*

Rey. Esto es reynar, esta es vida:
que solamente es vivir,
poderle al gusto medir
con las obras quanto pida.
Consejeros, y Estadistas
me acertaron à servir,
si allegan à discurrir
en amorosas conquistas.
Donde gustoso me empleo,
donde amoroso me ajusto,
no tenga limite el gusto,
pues no le tiene el deseo.

Que si la mano infinita
diò al hombre libre alvedrío,
mengua será, y desvarío
del hombre que le limita.

Tarso. Treinta mugeres, señor,
de naciones diferentes,
en rostro, y talles excelentes,
mi inteligencia, y mi amor
te ha dado.

Artem. Puede embidiar
el Sol su concurso hermoso.

Rey. Esto es ser Rey poderoso,
que lo demás no es reynar,
y mas quando esta belleza
à las demás superior,
las constituye el amor
corona de mi cabeza.

Bella Irene.

Irene. Dueño mio.

Rey. En vuestra presencia siento
con vista el entendimiento,
sin leyes el alvedrío.

Art. No ay mas belleza en tu Reyno!

Rey. Ni el Cielo en sus luces todas
ostenta mayor beldad,
comunica mayor gloria,
las partes indiferentes,
tan unidas se conforman,
que admito con igualdad,
ya en algunas, y ya en todas,
púrpura nevada helando,
y abrasando nieve roja.

Irene. Pare, señor, vuestra Alteza,
y eche de ver que malogra
en la humildad que profeso,
locuciones tan heroicas;
solo me precio de esclava.

Rey. Ocupa aquestas aifombras,
pisa este estrado contenta,
que si qual tuyo le gozas,
calzarè espuelas al gusto,
que breves hagan las horas.

Tarso. Quieres, señor, que nos vamos?

Rey. No, Tarso, no, que mis glorias
comunicadas las quiero:
este bien no es para à solas.
Mira, los gustos son menos
quando el Pueblo los ignora;

quan-

quando los sabe, y celebra,
se aumentan, se perfeccionan.
La embidia de quien las mira
hace mayores las cosas;
y la ignorancia del bien
le deslucce, y le desdora.

Embidia, pues, Tarso, embidia
lo que un Rey dichoso goza.

Tarf. Todos à imitacion tuya
en el deleyte se engolfan:
no ay quien ignore el placer,
ni quien el pesar conozca.

Rey. Què invencion has prevenido
para darme gusto aora?

Tarf. Una mascara de Egypcios,
y Etiopes, que en vistosa
contraposicion parece,
al son de flautas sonoras,
vivo Agedrèz de marfil,
y azabache.

Rey. Tendràs joya
por la novedad; di que entre:
no vive quien no se goza.

*Salen dos mugeres, y dos hombres, la
una muger, y un hombre con mascari-
llas, y al son de los instrumentos
baylan.*

Musíc. De las noches, y los dias
somos imagen forzosa,
que unos negros, y otros blancos,
incluyen la vida toda.

*Ponese enmedio la muger blanca, y echa
caños de agua por las plumas; y los
tres se quedan dando bueltas, y los
Musicos cantando.*

Musíc. La fuente de los deleytes
es la dorada lisonja,
que à medida del deseo
varios manantiales brota.

Rey. O raro ingenio del hombre!
quien estos gustos ignora,
quien esto à gozar no llega,
entre los brutos se ponga.

Musíc. Goza del bien de la vida
antes que llegue la sombra
à marchitar con la muerte
juventudes de la aurora.

Vanse cantando.

Rey. Notable invencion, Artemio!

Tarf. Las mas impossibles cosas
facilita tu poder.

Artem. Lot, por hacerte lisonja,
con dos doncellas te embia
un presente.

Rey. Llegue, y pongan
las rodillas en el suelo,
porque en su beldad conozcan
mis vassallos, que à mi solo
las Estrellas se me postran.

*Noela, y Bartenà con dos fuentes
cubiertas.*

Noela. Lot, tu vassallo, atendiendo
à la Magestad que gozas,
este presente te embia,
porque en el los ojos pongas,
en lo que es el pensamiento,
y en lo que fuè la memoria.

Bartenà. Y este en quien se ven cifradas
las delicias, y las glorias
de la magestad humana.

Rey. Descubridlas: què hermosas!
què vizarras! què entendidas!
su honestidad me enamora.
Pero què es esto que miro?

*Descubrese la fuente con un reloj de are-
na, y en la otra una calavera.*

Bartenà. Así las grandezas todas
humanas, señor, se pasan. *vase.*

Noela. Y en esto la vana pompa
del mundo viene à parar. *vase.*

Rey. Aguardad, barbaras, locas:
què atrevimiento! què injuria!
viven los Cielos, que ponga
fuego à su casa, y ganados:
Que así un caduco me enoja!
que así à mi poder se atreve,
quando los hombres me adoran!

Tarf. Este solo en tus Estados,
dado à la misericordia,
singularizar se quiere.

Irene. Musicos, mascarar, ola,
entretened à su Alteza.

Rey. Tu me elevas, y aficionas:

Irene. Deseo verte contento.

Rey. Timbre eres de mi Corona.

Irene. Soy tu esclava.

Rey.

Rey. Eres mi dueño.

Irene. Te suspendo? *Rey.* Me enamoras.

Irene. Olvidaste ya el disgusto?

Rey. Como el Sol, que ilustra, y dora
el mundo con su presencia,
desvaneciendo las sombras,
así tus ojos destierran
mis disgustos, y congojas.

Buelvo à gozar de tus brazos.

Irene. Soy con tu favor dichosa.

Buelven à sentarse en las faldas de Irene.

Cantan. Vivan las obras, &c.

Sale Lot solo.

Lot. Torpes hijos de Can, hombres perdidos,
en pielagos de culpas olvidados
de tantos beneficios recibidos,
y de castigos tantos fulminados:
no negueis à mi voz gratos oídos,
estimad mis avisos despreciados;
temed à Dios, tratadle como amigo,
que es justo, y riguroso su castigo.

Rey. Quien te ha dado licencia, temerario,
para entrar desta suerte à mi presencia?
còmo con esse estilo extraordinario
me pierdes el decoro, y reverencia?

Lot. Dios me la dà, que viendo seminario
tu casa, y tu Ciudad de la insolencia,
que mas le ofende, y de que mas se àira,
estos avisos en mi lengua inspira.

Rey. Què avisos me previenes, ò què engaños
publicas, perturbando el gusto mío?

Lot. Con el temor de tus futuros daños
doy à mi lengua este caduco brio:
Oye lo que en dos mil, y mas cien años
el mundo ha visto, y Abrahan mi tío
oyò à Noè su abuelo; estame atento,
y en oyendo, prevèn el escarmiento.

La Omnipotencia de Dios,
antes que del Universo
la maquina levantasse
de la nada, al sèr que vemos;
en la gloria de sí mismo
se estaba desde ab eterno,
sin necesidad alguna
de la Corte, y Solio Regio,
donde tantas criaturas
le ostentan Criador inmenso.

Mas su Providencia sacra,
para mas altos mysterios,
à la creacion diò principio
hagase dixo, y fue hecho.

O Artifice Soberano!
ò inescrutable Arquitecto!
cuyo poder solo tiene
por medida su concepto.

De puras Inteligencias
llenò los Orbes supremos,
y este Globo de la tierra
mostrò la faz, recogiendo
al centro suyo las aguas
con inviolables preceptos.
Produxo la tierra plantas,
pezes las aguas; y el viento,
en baxeles viò de pluma
cortar sus golfos ligeros.
Criò à semejanza suya,
con particular consejo,
al hombre, cuya materia
fue del campo Damasceno
la tierra, que entre sus manos
cobrò espíritu, y aliento.

Hizole Rey absoluto
del Mundo, con privilegio
de que todas las criaturas
le reconociesen dueño.

Hizole immortal, por gracia,
en quanto al temperamento,
no por virtud inherente;
porque demos un supuesto,
que una lanza le arrojàran,
le matàran, esto es cierto.
Pecò, y perdiendo la gracia,
se le rebelaron luego

los animales, que humildes
le miraban con respeto.

Castigò su inobediencia
Dios, con perpetuo destierro
del Paraíso, heredando
sus hijos (gran desconsuelo!)
la culpa que èl cometìò,
principio de tantos yerros.
Propagando sus especies,
multiplicando, y creciendo
por largas generaciones,
poblò el mundo, en quien se vieron;

mas

mas que todos, depravados
 los hijos de aquel sobervio
 Caín, primero homicida
 del inocente primero.
 Creció el rencor, y la embidia,
 y el limpio candor perdiendo,
 manchado de varias culpas
 estaba el mundo tan ciego,
 tan distraído, tan malo,
 tan torpe, tan deshonesto,
 que ofendido Dios, propuso
 deshacer lo que havia hecho.
 Dió cuenta deste castigo
 à Noè, que justo, y recto
 con su familia se hallò.
 O terrible desconsuelo,
 que en tantos millares de hombres
 huviesse tan pocos buenos!
 Mandòle labrar un Arca
 para recogerse dentro
 con sus hijos, y mugeres,
 siendo este el primero leño,
 que conocieron las aguas
 sobre su cerviz de yelo.
 Durò la fabrica immensa
 cien años, y en todos ellos
 Noè predicò à los hombres
 su castigo, ò su escarmiento;
 pero à sus voces rebeldes,
 en lugar de enmienda, fueron
 multiplicando sus culpas,
 sin admitir sus consejos.
 Justificò mas su causa
 de Dios la justicia en esto,
 y acelerando el castigo,
 turbò los ayres serenos.
 Cubriòse el Sol de un nublado
 tan dilatado, y tan denso,
 que ocupando entrambos Polos,
 sirviò de tapiz funesto.
 Tocaron à arremeter
 las trompetas de los truenos,
 y disparando diluvios,
 las cataratas se abrieron
 à dar la mayor batalla,
 que viò el humano desvelo.
 Primero en viento apacible,
 luego en desatados vientos,

luego en lanzas de diluvios;
 luego en trabucos de yelo,
 luego en abismos de abismos;
 luego en ira de Dios, tiemblo
 de considerar aora
 el siempre enojado ceño
 del Orizonte, que estando
 en pardas nubes rebuelto,
 las columnas de los montes
 defencaxadas se vieron.
 No valiò al Aguila entonces
 hacer remontados vuelos,
 ni conquistar mariposa
 la activa region del fuego;
 porque mojadas las plumas,
 y el corbo pico deshecho
 con temerosos graznidos,
 zozobran sus alientos.
 Todo viviente mortal
 recibió el golpe severo,
 y bostezando las vidas,
 la dura muerte bebieron.
 Quedò sepultado el mundo
 en el liquido elemento,
 siendo cristalina tumba
 de sus amarillos hueffos.
 A tan severo castigo,
 què valor, què atrevimiento,
 què orgullo, què vizarría,
 què altivèz, què devanèo,
 què presuncion, què sobervia,
 què jurisdiccion, què imperio
 no rinde la frente altiva?
 no humilla el erguido cuello?
 Templò Dios su justo enojo,
 y las aguas reduciendo
 à su carcel, descubriò,
 llena de horror, y de miedo,
 la tierra el manchado rostro.
 Y en sus balcones el Cielo
 tremolò en señal de paz
 aquel Estandarte bello,
 que en forma de arco ilumina
 escarchados pavimentos.
 Bolviò à producir la tierra,
 y sus pobladores nuevos
 sobre las sierras de Armenia
 dexando el Arca, ofrecieron

sacrificio de animales,
 que à Dios fue servicio acepto.
 Repartiò Noè à sus hijos
 el mundo, haciendolos dueños
 de Provincias diferentes,
 para su mayor aumento.
 Cham, maldito de su padre,
 porque le perdiò el respeto,
 poblò el Africa, y Egypto,
 siendo sus hijos, y nietos
 Gigantes desvanecidos,
 como su padre protervos,
 que olvidados del castigo,
 solo para no temerlo,
 conspiraron contra Dios,
 edificando sobervios
 una torre, un edificio
 para conquistar el Cielo:
 ò para que si otra vez
 quisièse Dios deshacerlos
 con semejantes diluvios,
 tuviesen refugio excelsos.
 Nembrot, diabolico Rey
 de aquel barbaro Colegio,
 fue el inventor atrevido
 de la torre, pretendiendo
 venir con Dios à las manos:
 ò sacrilego deseo!
 Mas viendo Dios su malicia,
 para confundir su intento,
 de sus mismas lenguas hizo
 el azote de sus yerros.
 Setenta y dos introduxo
 en los incautos obreros,
 quedando, sin entenderse,
 admirados, y suspensos.
 Cesò la fabrica entonces,
 y de Dios el Brazo diestro,
 fulminando torbellinos,
 la derribò por el suelo.
 Cadaver fue miserable
 hasta los mismos cimientos
 la que aspiraba sobervia
 tocar de la Luna el cerco.
 Este es el poder de Dios,
 y este de los hombres necios

el miserable castigo.
 Temed à Dios, Cananèos,
 temed su eterna justicia:
 muevannos estos exemplos
 à pensar, que vuestras culpas
 estàn à voces pidiendo
 el merecido castigo.
 Si os negais al elcarmiento,
 en deleytes, y en torpezas
 passais de la vida el sueño.
 Recordad, abrid los ojos,
 en vuestra desdicha ciegos.
 Considerad, que el que pudo
 romper los salados frenos
 del mar, y anegar el mundo,
 podrà desatar el fuego
 de su abrasada region,
 y en llama voraz embuelto,
 bolver pàlidas cenizas
 hombres, tierra, mares, vientos,
 dando la fabrica bella
 del mundo à su caos primero.
 Con fuego ha de castigaros,
 que tan dañados intentos,
 porque adelante no passen;
 piden divinos cauterios.
 Yo el mas humilde gusano,
 de su piedad os advierto.
 Hombres, llorad vuestras culpas;
 sollicitad el remedio
 con lagrimas de dolor,
 con abrasados deseos,
 con abstinencias de ayunos;
 con filicios de desprecio,
 con vigiliàs de virtudes,
 con voz de arrepentimiento,
 con temor de los castigos,
 con esperanzas del premio,
 que tras la enmienda en su nombre
 os asseguro, y prometo:-
 Rey. Si no miràra, villano,
 caduco, barbaro, necio,
 que ignorante sollicitas
 tan viles atrevimientos,
 yo por mis manos te diera
 la muerte: pero respeto

à esta belleza que adoro,
à esta deidad que venero.
Conmigo reyna mi gusto;
no ay mas Dios, ni yo le tengo,
que mis deleytes; y tú,
predicador indiscreto,
si como todos no vives,
salte luego de mi Reyno,
busca tierra en que vivir,
ò pidela à Dios, ò al Cielo,
que esta es mia, y no es de Dios.

Artm. Si estás loco, vè al desierto
à dár voces à las fieras. *vase.*

Tarso. Por caduco no te han puesto
en la prision de una jaula,
y pidieras à Dios luego,
que te librasse de allí. *vase.*

Lot. O barbaros! ò blasfemos!
hijos del maldito Cham,
à Dios perdeis el respeto?
el señorío le negais?
Pero bien decís, que puesto
que Dios es dueño de todo,
siendo sumamente bueno,
tan mala tierra no es fuya,
no, sino del mismo infierno.
Destruída, amen, se vea,
hasta los mismos cimientos,
la Republica sin Dios,
que no le quiere por dueño.

JORNADA SEGUNDA:

*Correse una cortina, y se descubre en
un montecillo una mesa con servicio
de comida, y sentado Abrahán, y
tres angeles en habito de
Peregrinos.*

Ang. Abrahán, en la presencia
de Dios gracia has alcanzado,
serà tu nombre ensalzado,
y por tu fè, y obediencia
poblaràs de varias gentes
las mas inauditas Zonas:
pues viendo en mí tres Personas,

una adoras solamente.

Abrahán. Señor, con acentos graves
os alaben las criaturas,
los peces en sus clausuras,
y en su libertad las aves.

Ang. De aquí à un año estarè aquí,
y otra vez te vendrè à vèr,
y ya Sara, tu muger,
tendrà un hijo.

Abrahán. Hagase en mí.

Señor, vuestra voluntad.

Ang. Menos fè que tú ha tenido
Sara, pues que se ha reído,
dudando aquesta verdad.

Abrah. Sara, Señor, como, ò donde?

Ang. A Dios no ay cosa secreta:

Ella se viò indiscreta,
en el lugar que se esconde,
pareciendola, por ser
vieja, muy dificultoso
el concebir. *Abrah.* Poderoso
es el Señor. *Ang.* Su poder
es en todo incomprehensible,
y quien lo duda, le ofende:
Sara entiende mal, si entiende
que en Dios ay cosa imposible.
Y quierote cuenta dár,
pues que tú lo has merecido,
del negocio à que he venido:
que puesto que has de llenar
con tu sucesion la tierra,
quiere que enseñes à todos
el bien, que por varios modos
el temor de Dios encierra.
Has de saber, que el error,
y las culpas infinitas
de los fieros Sodomitas
han ofendido al Señor:
Sus torpezas, y pecados,
por ser sumamente atroces,
à su justicia dån voces,
pidiendo ser castigados.
Y embia à saberlo por mí,
que aunque es en su rebeldia,
Dios, Suma Sabiduria,
justifica el caso así.

El

El castigo de sus males
oy comunica contigo,
para que cayga el castigo
sobre circunstancias tales.

Abrah. O gran piedad! no es, Señor,
condicion vuestra querer,
puesto que os llegue à ofender,
la muerte del pecador.
Yo sè, puesto que me admira
culpa que à enojaros viene,
que un justo solo detiene
el brazo de vuestra ira.
Pues si es así, dispensad;
y si en la Ciudad huviere
cincuenta justos, espere
vuestra Divina piedad.

Que aunque sobervios, è injustos
os dexan por sus regalos,
bien es, Señor, que à los malos
los perdoneis por los justos.

Ang. Como lo pides se hará:
y si se hallaren cincuenta
justos, la ira violenta
de Dios se suspenderà.

Abrah. Como quiera que yo sea
polvo, y ceniza, Señor,
pretendo que vuestro amor
en vuestra piedad se vea.
Muchos son cincuenta, dad
al malo porque os confiese,
si quarenta y cinco huviese,
perdonarèis la Ciudad?

Ang. Tambien los perdonarè.

Abrah. O suma Bondad de Dios!
Posible es, Señor, que en Vos
tan viva la ofensa estè?
Pues yo espero en vuestro amor,
que ha de templar la sentencia,
pues serà mayor clemencia,
quanto el numero menor.
Por diez que justos halleis,
los haveis de perdonar;
esto me haveis de otorgar:
yo os suplico, y vos podeis.

Ang. Mucho debes al Señor:
Abraham, tù sè constante

oy se interponè delante
de su justicia, y rigor.
Tanto en tus piadosos modos
su misericordia ensaya,
que como diez justos aya,
seràn perdonados todos.

Abrah. O siempre inmensa Bondad!
è clemencia Soberana,
que à nuestra malicia humana
perdona con tal piedad!

Ang. Por tu respeto me obligo:
queda con mi bendicion,
que voy à la execucion
capitulada contigo.

*Tocan, y vase el Angel por una maroma, y Abraham con la mesa se desaparece en un bufeton à un tiempo;
y salen Tarè, Nacor, Noela,
y Bartenà.*

Nacor. Quisiera, Noela hermosa,
ofrecerte en estas flores
el fruto de mis amores,
no mi inquietud amorosa;
pero un alma en cada rosa,
y en cada flor muchas vidas,
ofrezco à tu amor rendidas,
tan dignamente empleadas,
que por estàr bien ganadas,
se precian de bien perdidas.
Recibe el dòn amoroso,
que à tu hermosura le ofrezco,
si este favor te merezco,
menos digno, que dichoso,
tierno amante, humilde esposo;
con advertido temor
hago alarde de mi amor
en flores, que si se admiten,
no temerè se marchiten
mis esperanzas en flor.

Dale unas flores.

Noela. Licencia me dà mi honor
para admitir tus favores

B 2

por

por lo casto de las flores,
por lo honesto de tu amor:
y así agradezco, Nacor,
tu amoroso galantèo;
pues para tan casto empleo,
presumo, que à Dios has hecho
sacrificio de tu pecho,
víctima de tu deseo.

Nac. No igualan mis pensamientos;
si pensamientos se miden,
à los efectos que piden
tan altos merecimientos.

Bato. O què dulces comprimientos!

Venturosos los Pastores,
que saben decirse amores,
y con la frauta, ò rabèl,
como abejas sacan miel
de las yervas, y las flores.
Mire, muesa, par diez,
que si à mi me ros dísers,
pienso que me enterneciera
con estas barbas de pez.

Y si no, buelva orra vez
à habrar, y escuchela yo
decir lo que aquí habrò,
que yo me doy por vencido
porque en mi vida he sabido
decir à naide de no.

Y vos, Tarè, (què relente!)
no decis nada à Bartenà?

Tarè. Soy en mi amorosa pena;
Bato, menos eloquente:
la pena que el alma siente
juzgo por esto mayor,
pues con un grave temor
callando à sufrir me obligo,
y así con los ojos digo
locuciones de mi amor.
Entre mortales enojos
sufro, sin quedarme atrás,
porque pienso que hablo mas;
Bato, hablando con los ojos:
anticipados despojos
ofrezco en mi corazon,
cegar, y enmudecer, son
efectos de aquesta pena:

y así callando, à Bartenà
doy del alma possession.

Bato. O quanto sabe el amor!
vos haveis enmudecido?
Cayo, cayando haveis sido;
Tarè, el mayor hablador
de la pena, y del dolor,
no ha estado mala la renga:
ello venga como venga,
pienso que bien os encaja
ser habrador de ventaja,
que habrais con ojos, y lengua.

Bart. De mi padre la obediencia
es ley inviolable en mi,
para obedecer naci
con decoro, y reverencia:
y puesto que à su presencia
todo respeto se debe,
el honesto fin que os mueve,
librad en su voluntad,
porque halle en vuestra humildad
Jordàn su peynada nieve.

Tarè. Quien tan cuerdo ha de sufrir
esperanzas dilatadas
de penas, que imaginadas
son sangrias del vivir?
El pensar, el discurrir
en los peligros que alcanza,
una confusa esperanza,
y el temer con esperar,
que puede à un tiempo llegar
la possession, y mudanza?

Nacòr. Amor, que es fuego violento;
sufre mal la dilacion,
quando los momentos son
siglos de pena, y tormento.

Bato. Và de cuento, và de cuento.
Erafe un amante honrado,
bien zofrido, y mal pagado,
que à una Pastora queria,
la qual lo acichaba un día
dende un corral apartado.
Ella estaba en un corral,
entiende? y desotro lado
(en buena hora sea contado)
estaba el dicho Zagala

tírole por helle mal
chínicas, y él con terneza
dixo: Si amor así empieza,
chicas son; ella lo oyó,
y un ladrillo le tiró,
que le rompió la cabeza.
Zufriólo con humildad,
y ella mas enternecida,
quedó herida con la herida,
y con mejor voluntad.
El dixo: En vuestra crueldad
mi amor ha hallado alimento.
Enterneciósse al momento,
y acabado el embarazo,
vino á ser el ladrillazo
vispera del casamiento.
Aora aprico el cuento: Amor
hace las cosas ligeras:
quien ama, y sirve de veras,
zufre la pena mayor.
Es babironia el amor,
donde trabajan con grillos
los amantes; y aunque oílos
puede, sordo á sus cramores,
quando le piden favores,
los provee de ladrillos.

Nacòr. Para que tanta hermosura
llegasse yo á merecer,
quisiera aora tener
meritos, mas que ventura;
si el padecer asegura,
si el servir hace mayor
la dicha del pretensor:
vivir mil años quisiera
sirviendo, si ya no fuera
corta vida á tanto amor.

Noela. Mi padre viene.

Bato. Tendrémos
por lo menos groñideras,
qué puede un Rinoceronte
esperallo quando empieza.

Salé Lot.

Lot. *Nacòr*, *Tarè*, en qué gastais
el tiempo?

Nacòr. Con la licencia
que diste á nuestros deseos,
pretendemos que merezcan
conquistar las voluntades
de Noela, y de Bartenar.

Lot. Y cómo las conquistais?

Nacòr. Con diligencias honestas
de recatados favores,
que naturaleza enseña:
Casa nos ofrece el Monte,
el Valle flores nos presta,
el Ayre parleras aves,
las Aguas sabrosa pesca:
todo á tiempo, porque todo
amor, á sus pies lo ofrezca,
y nuestras vidas con ello.

Lot. O qué malas diligencias!
no fueran ellas mis hijas,
si os estimàran por ellas.
Merecedlas por virtudes,
remediad en su miseria
al pobre, y al peregrino
abridle francas las puertas.
Dad de vestir al desnudo,
consolad al que en pobreza
está enfermo, y enseñad
el temor, y la obediencia
de Dios, que así se consigue
el justo amor que mas premia:
y mientras esto no hicierdes,
mis hijas no serán vuestras.

Tarè. Mira, señor, que estas cosas
te hacen mal quisto, y es fuerza
sentir lo que el Pueblo dice,
pues ya tu ofensa por nuestra
la juzgamos, y sentimos.

Lot. Mal quisto, porque me pesa
de las ofensas de Dios?
Murmure el malo, y no tenga
esperanzas de que falte
quien sus vicios reprehenda.

Nacòr. Tienes al Rey enojado.

Lot. Enojese en hora buena,
que esso no importa, *Nacòr*.

Bato. No importa? y si nos condena
à un centenario de azotes,

im

importará?

Lot. Calla, bestia:

teme el castigo de Dios,
y el de los hombres no temas:
tú, por Dios, no llevarás
qualquier agravio en paciencia?

Bato. Como sea de palabra,
que ni lastime, ni duela,
seré un borrico en zofrir,
aunque un calvo me desmienta.

Lot. Entrad vosotras adentro,
y cuidad mucho que sean
regalados esos pobres,
que yo me voy à la puerta
de la Ciudad à esperar,
que algun peregrino venga
con necesidad de alvergue,
porque en mi casa lo tenga.

Vanse Lot, y Bato.

Tarè. A Dios, Bartena, querida.

Bart. A Dios, Tarè.

Nacòr. A Dios, Noela,
no olvideis al que os adora.

Noela. Quien ama à Dios, nada tema.

Nacòr. Vuestro soy.

Noela. Dios puede hacerlo.

Nacòr. Y nuestro amor?

Noela. Que sea vuestra. *vase.*

*Sale el Rey, Tarso, Artemio, y Irene,
con música.*

Rey. Presidente quiero ser
de la Academia, y premiar
ingenios que saben dar
privilegios al placer.
De algunos hombres he oído,
que han inventado tormentos,
cuyos crueles pensamientos
remunerados han sido.
Pues si el que inventa crueldades
de premio es digno, mas justo
el premiar al que en el gusto
introduce novedades.
Los bienes que el mundo tiene,
Dios para el hombre previene,

por suyos los reconoce;
pues quando el hombre los goce,
por qué à disgustarse viene?
Fuerza es, que de Dios me asombre
quando aquesto futilizo,
si para el hombre los hizo,
dexe que los goce el hombre.
Por qué fondo el limitarlos?
no lo entiendo: una de dos,
ò no los hiciera Dios,
ò dexe al hombre gozarlos.

Tarf. Lot al contrario percibe,
pues dice, que viene à ser
principio de merecer,
que el hombre del bien se prive.

Rey. Y qué sientes de esto, Artemio?

Artem. Al revés lo entiendo yo:
Dios, por lo que al hombre dió,
no pide interés, ni premio.
Su grandeza es sin medida:
goze el hombre, y no sea escaso,
que no se hicieron acaso
los deleytes desta vida.

Rey. Con su parecer me ajusto:
Lot se cansé en predicar,
que à Dios no le ha de pesar
de que yo viva con gusto.
Refiera, pues, cada qual
la invencion entretenida,
que para passar la vida
ha inventado liberal.
Mientras el premio apercibo,
y al que lo haya executado,
se lo prometo doblado
por ingenioso, y activo.

Tarf. Digo, pues, que yo he hallado,
que toda la humana gloria
consiste en desobligarle
de pretensiones honrosas,
y darse à la ociosidad,
no acordarse de la honra,
no cumplir jamás palabra,
ni enojarse con quien rompa
la fuya en qualquiera accion;
reirse de quien se enoja
por el gobierno del mundo;

y en las ocasiones todas
decir, no se me dà nada.

Rey. El aviso se conforma
con mi intento, aunque es difícil
de executar; pero sobra
advertirlo, premio tenga.

Tarf. La fama en voces fòndras
tu nombre immortal celèbre.

Irene. Diga Artemio.

Artem. Si corona
pretendes dar al deleyte,
dame atencion.

Dentro. No se escondan
en el centro mas oculto.

Rey. Què es esto? quien alborota
la Ciudad?

Tarf. El Pueblo todo,
con descompuestas, y roncás
voces, un motin levanta.

Sale Nacòr.

Nacòr. Oye la mas prodigiosa
nueva, señor, que has oído.
Lot, que como sabes, toma
por oficio el hospedar
Peregrinos, en que logra
pròdigas inclinaciones
de sus entrañas piadosas:
la puerta de la Ciudad
hizo puerto, en cuyas olas
dos Peregrinos hallò,
tan peregrinos, que ignora
la capacidad humana
la materia de su forma:
en dos pedazos de nieve
dos espíritus informan,
desmintiendo el ser divinos
dos sacos de xerga tosca.
Sobre la espalda arrojado
el rubio cabello en ondas,
golfsos de oro multiplica,
donde las almas se engolfan.
No has visto lucientes perlas
entre nacares, y conchas,
ser à los rayos del Sol

bello parto de la Aurora?
No has visto en noche serena
los pavimentos que bordan
exercitos de diamantes,
y tèmpestades de aljofar?
Pues comparada con ellos,
toda su belleza e poca,
toda su maquina un rasgo,
toda su luz una sombra.
Estas, pues, bellas criaturas,
Lot hospeda, y atesora
en su casa, à quien el Pueblo,
con libertad licenciosa,
à voces pide, y pretende,
que en sus manos se las ponga,
con el fin de que sirviendo
à su apetito, en la copa
del vicio pueda lasciva
beber su ambicion ansiosa
el siempre feliz deliquio
nectar de liquido aljofar.
Pues eres Rey poderoso,
no dês lugar à que rompa
el amotinado vulgo
con pretensiones tan locas:
enfrena su aleve intento,
corrige sus fieras bocas,
que con palabras le ofenden,
y le amenazan con obras. *Vase.*

*Salen Lot, y los dos Angeles en tra-
ge de Peregrinos.*

Angeles. Ya vemos, siervo de Dios,
el peligro en que estás puesto,
porque con intento honesto
nos hospedaste à los dos.
Tu amor, y tu caridad
Dios ha visto, y conocido
singular, puesto que has sido
tu solo en esta Ciudad
quien con pecho fervoroso
los pobres en ella ampara,
siendo tu virtud tan rara,
cuanto el nombre mysterioso.
Lot, significa encubierto:

y

y aunque à conocer te dàs
por tus obras, donde estàs,
el no conocerte es cierto.
Que al malo ciega el veneno
de la culpa en que ha caído;
y así nunca es conocido
entre los malos el bueno.

Lot. Amigos, yo solo soy
quien de virtud necesito,
que ofende à Dios infinito
el mal exemplo que doy.
Mas aunque gran pecador,
siento ver, que tan sin rienda
nefandamente le ofenda
la criatura à su Criador.
Llego à ver en la baxeza
del hombre torpe, y caído,
tan fuciamente ofendido
al que es la suma limpieza,
Estadme atentos, y oiréis
lo que he conocido, y visto
en los fieros Sodomitas,
cifra infame de los vicios.
Dios, cuya bondad alabo,
le mandò à Abraham mi tio
dexasse à Mesopotamia,
que por secretos juicios,
sin duda convino así:
que fuesse à vivir, le dixo,
à Canàn, y que dexasse
la tierra en que havia nacido;
y la casa de su padre.
Fue el obedecer preciso,
el siervo humilde, obediente,
y el Señor obedecido.
Saliò Abraham de su tierra,
llevandome à mi consigo,
hijo de Nacòr su hermano,
con amor igual de hijo.
Llegamos, pues, à Canàn,
y yà en Canàn, y en Egvpto
(bendiciones de Dios fueron)
llegamos à ser muy ricos.
Tuvimos muchos ganados,
muchos esclavos tuvimos,
muchos bienes alcanzamos:

sea Dios loado, y bendito;
Creciò tanto nuestra hacienda,
que los campos, y los rios
no pudieron sustentar
nuestro ganado infinito;
tanto, que entre los Pastores
del mío, y de sus apriscos,
sobre los pastos tuvieron
contiendas, y desafios.
Y por quitar ocasiones
de disgustos tan prolijos,
puestos en paz los Pastores,
con amor nos dividimos:
Yo, como mas pecador,
la fertil ribera elijo
del Jordàn, donde se ven
aquestas Ciudades cinco,
cuya cabeza es Sodoma,
de las torpezas asyo.
Aqui he vivido, si puede
decir que vive, el que ha visto
tantas ofensas de Dios,
tantos nefandos delitos.
La hermosura de los campos,
la fertilidad del sitio,
la variedad de manjares,
la riqueza de vestidos,
à sus ciegos moradores
torpes, y viciosos hizo:
que así los hombres ingratos
pagan à Dios beneficios.
Bien sabe su Magestad
los disgustos que he tenido,
las afrentas que he pasado,
los riesgos en que me he visto
por reprehender pecados,
llegando hasta los oídos
del Rey mis voces sin fruto,
y sin valor mis avisos.
Cerraron la mano al pobre,
sus puertas al peregrino,
con desprecio los trataban,
y con rigores indignos,
maltratando al virtuoso,
alaban al mas perdido.
En cathedras de deleytes

Se leen, y aprenden vicios,
la vana curiosidad,
la lisonja, el apetito
forma invenciones estrañas,
que ofenden castos oídos.
Despreciando el natural,
y siguiendo el artificio,
con admiracion gustosa
fuentes humanas se han visto.

Y en esta vanidad ciego,
fords en este delirio,
no ay genero de pecado
en que no ayan delinquido.
Y fobre todos: ay de mí!
à tal extremo han venido,
que con los brutos se juntan.

Tiemblo de solo decirlo,
de considerarlo lloro,
de imaginarlo suspiro.
Como bestias viven todos,
donde justamente admiro
en los viejos la malicia,
la libertad en los niños.
No ay hombre, que tema à Dios:

fu Dios solo es su apetito,
su gloria son sus deleytes,
y su eternidad su olvido.

Este es el misero estado
que tienen, cuyo castigo,
puesto, que Dios le dilate,
al fin ha de ser preciso.

Con gente de aquesta tierra
tengo concertado, y dicho,
que he de casar mis dos hijas,
que son la vida en que vivo.

No ha de hallar la enmienda
lugar en tantos delitos,
quando la misericordia
de Dios provocada miro.

Con oraciones lo lloro,
con llanto lo sollicito,
con suspiros lo deseo,
y con afectos lo pido.

Ang. Tu virtud tendrá de Dios
el premio tan merecido,
que ser bueno entre los malos
arguye valor Divino.

Dentro. Romped las puertas, y entrad.

Lot. Sus depravados designios
và continuando esta gente.

O Señor! favor os pido.

Ang. No tengas pena ninguna.

Lot. Temo vuestro agravio, y mio.

Retiraos mientras yo salgo,
por ver si así los obligo
con amorosas palabras.

Entranse los Angeles.

Dentro. Romped puertas, y postigos.

Sale el Rey, Tarso, y Artemio, y otros
hombres, y niños.

Lot. Reportaos nobles varones.

Rey. Donde tienes escondidos
los huéspedes, que aquí entraron?

Lot. Temerosos del peligro,
que ofrece un Pueblo alterado,
con amenazas, y gritos,
estàn orando al Señor:
que los dexeis os suplico.

Rey. Entregadlos luego al punto,
que conviene à mi servicio,
y no repliques palabra.

Lot. Que no permitais, os pido;
por el Dios de nuestros padres,
hacer à estos peregrinos
ningun agravio en mi casa.

Rey. Barbaro, loco, atrevido,
así à replicar te atreves?

Lot. Con justa humildad replico;
piadosamente os lo ruego.
Así negais los oídos
à mi piadosa demanda,
fords en vuestro apetito?
Tomad mi casa, y hacienda;
yo os la daré, yo me obligo
à entregarosla, con tal,
que à estos dos huéspedes míos
en mi casa no ofendan
estos ilustres mancebos,
estos nobles peregrinos,
sea yo solo el ofendido.

Rey. Aparta, caduco viejo;
eres advenidizo,
y quíeres ser nuestro Juez?

Lot. Temed de Dios el Juicio,
cuya voz terrible hiere

C

en

en los mas justos oídos.

Arte. Pondrá en tus canas las manos
el Pueblo, si eres remiso.

Lot. Flaca defensa es mis canas;
mas Dios, que mi intento ha visto,
es Poderoso, y es Justo.

Salen los Angeles.

Ang. O corazones impíos!

Llegó al extremo mayor
su malicia, y el cuchillo
de la justicia de Dios
cayó sobre sus delitos.

Entra Lot, entra en tu casa,
fabrás lo que no has sabido.

*Llevanse à Lot, y desaparecese el
teatro, y descubrese otro.*

Rey. ¿Qué es de Lot? ¿donde está Lot?

Arte. Fuese, pero no hemos visto
por donde.

Rey. Y su casa, Artemio,
donde está?

Arte. No determino la puerta.

Rey. ¿Qué es esto, Cielos?

¿se hundió el edificio,

¿ciegos estamos todos.

Tarso. Parece, que aquí no ha avido
casa.

Rey. O viejo hechicero!

Esto fúto? Esto permito?

Blasfemo de mi paciencia.

Arte. Caso extraño! *Tarso.* Peregrino!

Art. Burlóse Lot de nosotros.

Rey. Como burlar? al peligro
de mi indignacion se entrega:

ferà el raudal detenido

de mi furia quien le abraze.

Venid bolando conmigo,

que mi poder soberano

desharà encantos, y hechizos:

mueran Lot, y con él mueran

sus ganados, y sus hijos.

JORNADA TERCERA.

Sale Lot solo.

Lot. O mil veces dichoso
aquel que alcanza la quietud del alma,
que en tranquilo reposo

halla en sus turbaciones dulce calma;

y en ocasiones tales,

ni canta bienes, ni lamenta males.

La desbocada furia

de un Pueblo contra el Cielo amotinado

con una, y otra injuria

tiene mi entendimiento acobardado:

mas quien no ha de temerlo,

si nombran solo à Dios para ofenderlo?

Mudo el pexe escamado,

voz, y lengua repite en las espinas,

y à su Criador postrado,

desde aquellas moradas cristalinias,

ofrece grato al Cielo

feudo de plata, y oblacion de yelo.

Las fieras mas impias,

quando al rasgar la nube suenan caxas,

que indican soberanas baterias;

yerto el cavello, y las cervices baxas,

de Dios en la presencia,

firman temor, y juran obediencia.

Al despuntar la Aurora

nuestra malicia el pajarillo arguye,

y con lengua canora

en dulces argumentos nos concluye,

dando para este intento

en su universidad cathedra el viento.

Solo el hombre indiscreto,

con ser capáz de obligacion mas grave;

pierde à Dios el respeto,

quando la fiera, el pececillo, el ave

su obediencia le enseña,

con una, y otra agradecida seña.

Señor, bolved los ojos

en vuestro solio à los pecados mios;

si mi vida os dà enojos,

castigad con piedad mis desvarios,

puesto que irracionales

me acusan ante Vos los animales.

Salen los Angeles.

Ang. Lot, tu virtud hemos visto;

y si hasta aquí has ignorado

quien somos, oye, y fabrás

de Dios los secretos altos.

Las culpas de tus vecinos

la justicia provocaron

de Dios, que aunque es con los hombres

piadoso, benigno, y manso;

igual.

igualmente es justo, y recto
con los rebeldes, y malos.
No es este cuerpo que vés
material, sino fantástico:
Angeles somos, y puras
inteligencias entrambos.
Ministros legales somos,
à quien comission ha dado
para destruir las cinco
Ciudades que estàs mirando.
Sus nefandísimas culpas,
sus vicios, y sus pecados
tù nos dixiste, si bien,
nosotros no lo ignoramos.
Antes de venir aquí
dexamos capitulado
con Abraham, tio tuyo,
siervo de Dios, justo, y santo,
que como huviessè diez justos,
serian todos perdonados:
mira la piedad de Dios,
y mira el misero estado
desta gente, pues un numero
tan breve no le hallamos.
Quatro sois, tù, y tu familia;
y aunque por ti perdonamos
à tus dos yernos, no llega
al numero del contrato:
y así, justísimamente
debe executarse el fallo.
Avísales, pues, y al punto
salios de Sodoma, dando
gracias al Señor, que os libra
de sus fulminantes rayos.

Lot. Bolverè à besar los pies,
que indignamente he tratado,
pues los creyè mi ignorancia,
siendo Celestes, humanos. *Arrodillase.*

Ang. Levanta, y no te detengan
cumplimientos escusados,
que Dios intenciones juzga,
y la tuya te hace salvo. *Vanse.*

Lot. O Señor, quanta piedad
mostrais conmigo, pues salgo
de entre enemigos tan fieros!
Vos piadoso, y yo tan malo?
Alaben os las criaturas
todas, pues para alabaros

lenguas à todas les distes;
que aunque en idiomas tan varios,
no ay fierà, que no os confiese,
no ay bruto, que ignore tanto.
Pues, si es así, yo, Señor,
que os conozco, y que me hallo
mas obligado, que todos,
como la voz no defato,
y abyssos de lenguas hecho,
os bendigo, y os alabo?
Pero bien sè yo que sois
Poderoso, Fuerte, Sabio,
Justo, Investigable, Recto,
Infalible, Eterno, y Santo;
y que por ser tan piadoso
no castigais mi pecados.

Salen Tare, Nacor, y Bato.

Bat. y Tare. Aquí està Lot.

Nacor. Yà lo he visto.

Bato. A sus solas està abrando.

Voto al Sol, que no lo entiendo:
todo es traer del ganado
recentales, para dar
de comer à estos vigardos
peregrinos: què mas quieren?

Lot. Amigos? què decís, Bato,

Tare. En busca tuya venimos.

Lot. Yo tambien os voy buscando,
para un negocio que importa.

Nac. Culpaba yo temerario
la resolucion del Pueblo,
y al Rey tratè de tyrano;
porque unos, y otros quisieron
hacer en tu casa agravio
à esos dos huespedes tuyos.
Pero ya defengañado
disculpo al Pueblo, y al Rey,
y solo en ti culpa hallo
dignísimà de castigo,
pues contra el gusto de tantos
quieres tù solo oponerte.

Tare. Es parecer de hombre sabio
querer contrastar à un Pueblo
resuelto, y determinado?

Lot. No vèis, que es causa de Dios?

Bat. Y es bien hecho estar gastando
toda la hacienda en combites
con bribones?

Lot. Calla , Bato;

yo sè lo que me conviene,
y en Dios libro lo que gasto.

Bato. Gentil libranza por cierto.

Lot. Todos me reñis : soy malo,
y merezco estas afrentas.

Nac. què aguardas, si as de entregarlos?

Lot. Amigos , oídme à parte,
fabreis de mi lo que aguardo.
Dios quiere ya destruir
esta tierra , y me ha avisado
dél rigoroso castigo,
porquè sus culpas han dado
lugar à su indignacion.
Y ya para executarló,
dos Angeles han venido,
que son los que en traje humano
huespedes mios han sido.
Y así , conviene aprestaros
para huir desta tierra:
Dexadlo todo , dexadlo,
y obedeced al Señor.

Tare. Què dices?

Nacor. Què estàs hablando?

Lot. Lo que Dios manda os avise.

Bato. Angeles dixo? què engaño!

Ello bien lo pueden fer:
pero por vida de un cardo,
que son lindos comedores.

Nac. Que à tal extremo has llegado?

Bato. No he visto en toda mi vida

Angeles , que coman tanto.

Tare. Que en esta locura dè?

Nacor. Sin duda, que lo has soñado.
ò que has perdido el juicio.

Lot. No estoy loco.

Tare. Con los años,
y con la vejez caducas.
Pero desto no me espanto,
que quien al Pueblo entregaba
sus hijas sin mas recato,
poco advertido en su honor,
indicios de loco ha dado.

Lot. Angeles son del Señor,
que vienen à castigaros.

Bato. Angeles estos ? patudos,
con espolones de gallo.

Nacor. Loco està.

Tare. Què disparate!

Bato. Ay , què lastima! muestamo,
adonde ha perdido el seso:
yo apostaré , que lo ha dado
algun peregrino destes;
que es comida de regalo,
y muy costosa , à la he:
bueno ha quedado , de casacos.

Lot. Ha cuitados de vosotros!

Bato. Oygan : es èl el cuitado,
y de nosotros se duele.

Lot. Al fin , pensais que os engaño?

Tare. Por loco no te respondo. *Vase.*

Nac. De lastima no te hablo. *Vase.*

Lot. Justo es, Señor , vuestro enojo;
pues siendo los menos malos
estos , que yo avia admitido
para yernos , lo son tanto,
que no merecen perdon.
Como à loco me han tratado,
vuestra verdad no han creído:
una accion del mundo ingrato,
que à los que dicen verdades
tiene por locos.

Bato. Mal año,
aora enviste conmigo.

Lot. Oyes.

Bato. Solo me han dexado;
Ay de mi ! què he de her?

Lot. No llegas?

Bato. Estoy tembrando,
que un loco es bestia furiosa.
Yo escurro por este lado.

Lot. Adonde vas?

Bato. Guarda , el loco: *Vase.*

Lot. De las afrentas que passo
hago à los Cielos testigos,
pues otros ningunos hallo.
Ha Pueblo ciego, y confuso!
tu destruccion ha llegado.
Pues quando no la supiera,
eran bastantes presagios
ver despreciados humildes,
y versobervios honrados. *llora.*

Salen las dos hijas de Lot.

Noela. Señor, què voces son estas?

Lot. Hijas mías , mis pecados.

Bart. Què pesadumbres te afligen?

tu lagrimas? *Noela.* Tu llorando?
Lot. Sí, que es la ocasión terrible.

Aquí de mí se han burlado
Nacor, y Tare, haciendo
de mis verdades escarnio.

Como à loco me han corrido
los que señor me llamaron
comiendo el pan de mi mesa.
Y aunque siento mis agravios,
no lloro por ellos; lloro
por ver à Dios enojado,
por ver à Dios ofendido.

Y que esto ha llegado à tanto,
que quiere borrar la imagen,
que hicieron sus propias manos.
Si sois mis hijas, oídme:
fios di el ser, dad à mi llanto,
y à mis razones oídos,
que ya de crédito falto,
solo en vosotras lo espero.

Noela. Aquí obedientes estamos,
señor, à tu voluntad.

Lot. Pues, hijas, entrad bolando,
y avisad à vuestra madre,
y todas tres aprestaos
para salir desta tierra,
que ya el justicioso brazo
de Dios quiere destruirla.
Los huespedes, que han estado
en nuestra casa, no son
como parecen, humanos:
Angeles son del Señor:
Ministros del Soberano
castigo, entrad, y tomad
vestidos, joyas, y vasos,
para salir mas ligeros.
No hagais de la hacienda caso,
que hacienda en tan mala tierra
ferà estorvo, y embarazo
para obedecer à Dios,
cuyo te mor os encargo.

Bater. La voluntad del Señor
se cumpla; y pues el te ha dado
por sus Angeles aviso,
sus maravillas cantando,
tu orden obedeceremos. *Vanse.*

Lot. Sois centro de mi cuidado,
columnas de este edificio,

y desta vez cayado.

Salen los Angeles.

Ang. Qué aguardas Lot, qué pretendes?
como en salir has tardado?
quieres que sea culpa en ti
tu rebeldia? *Lot.* No tardo,
que ya dispongo el partirme.

Ang. Vete al monte, en cuyos altos
extremos librar te puedes.

Lot. Eso temo, que es muy aspero
el monte: si das licencia,
en Segòr, Pueblo cercano,
y Ciudad de aquesta tierra,
me entrarè,

Ang. Sea tu amparo

Segòr, siendolo tu fuyo;
pues aunque en la lista traygo
de esta Ciudad el castigo,
como de las otras quatro,
la perdonarè por ti.

Entra en Segòr: ponte en salvo,
que hasta que lo estès, no puedo
hacer nada: mira quanto
debes al Señor. *Lot.* Yà sè,
que este quebradizo barro,
sin merecerlo recibe
de Dios beneficios tantos.

Ang. Vere en paz con tu familia,
advertidos de que estando
fuera ya de la Ciudad,
falgais della tan de passo,
que atràs no bolvais el rostro,
que en detestacion del caso
conviene lo hagais así.

Lot. Nunca en mí fue necesario
para obedecer à Dios,
ver el castigo en los malos. *Vanse.*

Salen Nacor, y Noela.

Noela. Quién à mi padre desprecia
no espere favores míos.

Nac. Sois en tantos desvarios,
caduco el, y tu necia.

Noela. El que de honrado se precia,
honra con amor igual
la presencia paternal.
Pero ya mis ansias ven,
que no me quiere à mí bien
quien trata à mi padre mal.

Nac.

Nacor. El ofrecerte al tyrano
fue cordura? quien pudiera
fino quien loco estuviera
mostrarle tan inhumano?

Noela. Esse ofrecimiento es llano,
que lo hizo por mostrar
quanto se debe excusar
el agravio del amigo:
como el que pide el castigo,
que en èl no han de executar.

Nacor. Pues resolverte conviene.

Noela. Yà he dicho à tu libertad
que en mì no ay mas voluntad
de la que mi padre tiene.

Castigos, que Dios previene
te avisa, y loco atrevido,
en tu error desvanecido,
teniendo su amor en poco,
le has tratado como à loco:
por caduco le has tenido.

Nacor. Y no ay bastante ocasion?
no es locura publicar,
que quiere Dios abrasar
esta florida Region.

Noela. Avisos del Cielo son,
que tu malicia desprecia.

Nacor. Tambien tù lo afirmas, necia?

Noela. Yo temo à Dios enojado.

Nacor. Esse miedo anticipado,
ni el mundo estima, ni precia.

Noela. Ya, Nacor, conozco, y veo
quan poco debo à tu amor,
ya me has mostrado, Nacor,
que no es casto tu deseo:
quien hace del alma empleo,
no solamente prefiere

à la prenda por quien muere;
mas tanto el amor le anima,
que hasta los perros estima
de la casa, que bien quiere.

Y así no es justo, Nacor,
que tu pretension me quadre,
pues despreciando à mi padre,
à Dios pierdes el temor:

yà tu depravado error
te amenaza, y mal podrá
librarte mi padre ya.

Pues quien barbaro ind iscreto,

le pierde à Dios el respeto,
cerca del castigo està.

Nacor. Vaste? *Noela.* Huyendo de ti.

Nacor. Vete, pues, y al Cielo ruego,
que te libre de esse fuego.

Noela. Temé à Dios.

Nacor. Nunca temí.

Noela. Al fin, tù te quedas? *Nacor.* Sí.

Noela. Necio estás.

Nacor. Mi nombre infamas,
puesto que al temor me llamas.

Noela. Presto tu engaño verás.

Nacor. Tù à perderte al monte vás.

Noela. Tù à morir entre las llamas.

Vase cada uno por su parte.

*Sale el Rey, Tarso, Artemio, Irene, y
acompañamiento de criados.*

Rey. Apenas, bella Irene,
he buuelto en mì, tan grande fuerza tiene
el hechicero engaño,
que loco admiro, y admirado extraño:
què bronce inanimado
sufrirà lo que Lot conmigo ha usado?

Arte. Ciegos nos dexò, y luego
se ausentò libre, mas que todos ciego.

Rey. Por tu hermosura juro,
que en el Cielo no està de mì seguro,

Ire. Mucho, señor, me espanto,
q̃ à un hombre advenidizo sufras tanto;
hypocrita, insolente,
que acreditar se quiere injustamente
con limosnas fingidas,
cenfurando las honras, y las vidas.

R. Oy se han de ver, y quedando yo vègado,
todos libres, y èl solo castigado;
oy pagará la pena
en que su atrevimiento le condena.
Quando dar solicito,
puerta franca al deleyte, y apetito,
un hombreçillo vil, que no supone,
à mi grandeza, y mi poder se opone?
Corrido estoy, corrido, y afrentado,
de ver que sus embustes ha logrado.

Tarf. Dexa, señor, disgustos,
que yà prevengo sus castigos justos;
y puesto, que te agrada,
prosigue con la vida comenzada;
porque à pesar de hypocresias viles,

te celebren pinceles, y buriles.

Rey. Profigase, que es justo,
la Academia del gusto.

Tarf. Artemio avia empezado à decir.

Rey. Luego Artemio està empenado?

Profiga, pues, Artemio.

Art. Estame atento,

pues diriges al gusto el pensamiento.

Si, como tù, reynàrà,

aquestas justas leyes publicàrà:

de todos mis èstados,

sin excepcion, echàrà desterrados,

porque no me embaracen,

à los que uno predicàn, y otro hacen:

que son escandalosos

los que muestran virtud, siendo viciosos;

y ay claros testimonios,

que estos son graduados de demonios.

Tras de aquesto mandàrà,

porque alguna vision no me espantàrà,

sin dar oido à rèplicas, ni quexas,

recoger à las feas, y à las viejas,

que estas nos aseguran exemplares,

son los mas asquerosos muladares.

A los que se limitan el sustento,

ricos de hacienda, y de animo avariento,

una racion muy corta les dexàrà,

y su hacienda, y caudal les confiscàrà;

que el que rico, miserias apetece,

no es fuyo aquel caudal, ni lo merece,

y à otro dueño entregado,

luciera lo que en èl està enterrado.

Ire. El gobierno es gustoso.

Rey. Y peregrino,

à premiarlo me inclino.

Publiquense estas leyes,

y en la posteridad sepan los Reyes

de Sodoma, que he sido

quien las ha establecido,

aclamandome justo

legislador, de la quietud, y el gusto.

Art. Quien la honra apetece yerra el modo,

pues no ay mas honra, que gozarlo todo.

Sacan una mesa con todo servicio, y platos

cubiertos, y los Musicos con guirnalda,

tañendo, y cantando, y salen Gila,

y Bato.

Musiq. En la mesa del deleyte

la humana pompa se sienta,

brindada del apetito,

que no ay mas Dios en su mesa.

Con regalados manjares

humanas glorias obstenta,

vinculo en que està fundada

la magestad, y grandeza.

Rey. Tendrè, amigos, por lisonja,

que refrais sobre mesa

las locuras, que Lot dice.

Arte. Son peregrinas quimeras,

afirma, quiere abrasar

con llamas de fuego inmensas

el Cielo aquesta Ciudad.

Rey. Què rigoroso Propheta!

Quanto à risa me provoca.

Mientras èl en esto piensa,

nueva invencion prevenid,

nuevo regocijo, y fiesta.

Nacor, sintiera tu agravio,

si ya en mi opinion no fuera

el sentir agenos males,

ò necedad, ò baxeza.

Rey. Yo trato de tener gusto:

no ay cosa alguna que pueda

merecerme à mi un pesar:

divierte vanas tristezas.

Oye en regaladas voces

la armonia, que deleyta.

Suena un trueno muy recio.

Ire. Ay triste! *Tarf.* Ay de mi!

Arte. Què es esto?

Ire. En montes de nubes negras

el Sol sepulta sus rayos,

y amenazando la tierra

tumultos escandalosos

forman ardientes culebras:

Què obscuro, y què triste dia!

Rey. Corrido estoy de que temas

en mi presençia peligros,

con mugeriles flaquezas.

Bolved à cantàr, amigos;

que el Cielo que me respeta,

pronuncia voces confusas,

con que mi poder celebra.

Cantad, y alegrad de Irene

las indebidas tristezas.

trueno.

Otro trueno, y rayos.

Ire.

Ire. No canteis mas , que parece,
que arroja ardientes Cometas
el Cielo , y que amenazando
con armas de fuego muestra
su rigor.

Nacor. Todo es hechizos
deste embustero , que intenta
perturbar el gusto tuyo.

Rey. Vamos donde averlo pueda
à las manos , para darle
el castigo que merezca. *Vanse.*

*Sale Lot, y sus dos hijas tras de el,
con lios de ropa.*

Lot. Venid prendas del alma, obedecido
sea el Señor, que os libra , piadoso,
quando està de mis culpas ofendido,
y yo en obedecelle perezoso:
Huid de aqueſſe Pueblo endurecido,
de aqueſſe mar de vicios proceloso,
donde en syrtres de ofensas , y pecados
tantos quedan perdidos , y anegados.
Salid sobre la tabla , que os ofrece
su piedad , que afectuosa nos complace,
pues no debe temer el que obedece
quando al Poder Divino satisface,
y al Cielo , que sañudo se obscurece,
no ay rigor , que ofendido no amenace,
esgrimiendo , à pesar de la malicia,
truenos de horror , y rayos de justicia.

*Viene el Angel por la maroma, ò bufeton
con espada de fuego, y hiere en los
muros de la Ciudad.*

Ang. Pueblo ingrato à tu Criador,
Republica la mas ciega,
oy han cerrado tus culpas
el processo , y la sentencia.

Disparan truenos , Rayos , y bombas.

Rey. Pelotas de fuego apreta

el Cielo contra nosotros.

Art. No ay humana resistencia.

Ire. Que me abraſo.

Tare. Que me abraſo.

Nacor. Fuego.

Tare. Fuego.

Bato. Cruel tormenta.

Ang. En fuego tengan

fin tan enormes delitos;

tan desiguales torpezas,

pues para gloria de Dios

alsi sus castigos muestra.

Buelvese por la maroma , ò bufeton.

Lot. No bolvais la cabeza à tan perdida

Ciudad, escarmentad en la imprudencia

de vuestra madre, estatua convertida

de sal, que llorará su inobediencia:

Yà la sobervia al llanto reducida

siente el rigor de la fatal sentencia:

huid el rostro, à quien à Dios dà enojos,

y à do poneis los pies , poned los ojos,

Noel. Apenas nos permite, padre amado,

el dolor responder à tus razones.

Bart. En llanto nuestro espiritu anegado

à Dios quisiera dar los corazones.

Lot. Desenojadle, pues, que està enojado;

no bolvais à mirar las sinrazones

de esse Pueblo cruel, que loco, y ciego

con fuego se dispone à eterno fuego,

Entrad en Segor , entrad,

pues libres de la tormenta,

sobre la tabla piadosa

tomais puerto en esta tierra.

Dad gracias al que os librò,

y llorad las culpas vuestras;

porque demos fin llorando

al castigo , y la Comedia

de las lagrimas de Lot.

Perdon os pide el Poeta.

F I N.